

El mal, el daño aumentan que poseo.
Ay dura, iniqua, inexorable estrella!
Como por los cabellos me has traído
Al terrible dolor que me atropella!

PEDRO ALVAREZ.

El llanto en tales tiempos es perdido,
Pues si llorando el cielo se ablandara,
Ya le huvieran mis lagrimas movido.

A la adversa fortuna alegre cara
Debe mostrar el pecho generoso,
Que á qualquier mal buen animo repara.

SAAVEDRA.

El cuello enflaquecido al trabajoso
Yugo de esclavitud amarga puesto,
Bien ves que á cuerpo y alma es peligroso;
Y mas aquel que tiene presupuesto
De dexarse morir, antes que pase
Un punto al modo del vivir honesto.

PEDRO ALVAREZ.

Si acaso yo tus obras imitase,
Forzoso me seria que al momento
En brazos de la hambre me entregase.
Bien sé que en el cautivo no hay contento,
Mas no quiero crecer yo mi fatiga,
Teniendo siempre en ella el pensamiento.
A mi patrona tengo por amiga,

Tra-

Tratame qual me ves, huelgo y paseo,
Cautivo soi, el que quisiere diga.

SAAVEDRA.

Triunfa, hermano, y goza ese trofeo,
Que si por ser cautivo te hermoseas,
Yo sé que es torpe, desgraciado y feo.

PEDRO ALVAREZ.

Hermano Saavedra, si te arreas
De ser predicador, esta no es tierra
Do alcanzarás el fruto que deseas.

Dexate deso, escucha de la guerra
Que el gran Felipo hace, nueva cierta,
Y un poco el pesar de ti destierra.

Dicen que una fragata de Biserta
Llegó esta noche, y allí viene un cautivo
Que ha dado vida á mi esperanza muerta.

Quitole libertad el hado esquivo
De Malaga pasando á Barcelona,
Cautivólo Mamí, cosario altivo.

En su manera muestra ser persona
De calidad, y que es exercitado
En el duro exercicio de Belona.

Dice el numero cierto que ha pasado
De soldados á España, forasteros,
Sin los tres tercios nuestros que han baxado:
Los Principes, señores, caballeros

Que á servir á Filipino van de gana ;
 Los naturales y los estrangeros.
 Y la muestra hermosisima lozana
 Que en Badajoz el Rey hacer pretende ,
 De la pujanza de la union cristiana.
 Dicen en esto , que ninguno entiende
 El disignio del Rey , y el hablar desto
 El grande y el pequeño se defiende.

SAAVEDRA.
 Rompeos ya , cielos , y inviados presto
 El librador de nuestra amarga guerra ,
 Si ya en el suelo no le teneis puesto.
 Quando llegué vencido en esta tierra
 Tan nombrada en el mundo , que en su seno
 Tanto pirata encubre , acoge y cierra ,
 No pude al llanto detener el freno :
 Que á pesar mio , sin saber lo que era ,
 Me vi el marchito rostro de agua lleno ,
 Ofreciendo á mis ojos la rivera ,
 Y el monte , donde el grande Carlos tuvo
 Levantada en el ayre su bandera ,
 Y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo ,
 Pues movido de invidia de su gloria ,
 Airado entonces mas que nunca estuvo ;
 Y estas cosas moviendo en mi memoria ,
 Las lagrimas truxeron á los ojos ,

For-

Forzadas de desgracia tan notoria.
 Pero si el alto cielo en darme enojos
 No está con mi ventura conjurado ,
 Y aqui no lleva muerte mis despojos ,
 Quando me vea en mas felice estado ,
 O si la suerte , ó si el favor me ayuda
 A verme ante Filipino arrodillado ,
 Mi temerosa lengua casi muda
 Pienso mover en la real presencia ,
 De adulacion y de mentir desnuda ,
 Diciendo : alto señor , cuya potencia
 Sugetas trae las barbaras naciones
 Al desabrido yugo de obediencia :
 A quien los negros indios con sus dones
 Reconocen honesto vasallage ,
 Trayendo el oro acá de sus rincones ,
 Despierte en tu real pecho coraje
 La desverguenza con que una bicoca
 Aspira de continuo á hacerte ultraje.
 Su gente es mucha , mas su fuerza es poca ,
 Desnuda , mal armada , que no tiene
 En su defensa fuerte , muro ó roca.
 Cada uno mira si tu armada viene ,
 Para dar á los pies el cargo y cura
 De conservar la vida que sostiene.
 De la esquiva prision amarga y dura ,

T 4

A

Adonde mueren quince mil cristianos ,
 Tienes la llave de su cerradura.
 Todos de allá , qual yo , puestas las manos ,
 Las rodillas por tierra , sollozando ,
 Cercados de tormentos inhumanos ,
 Poderoso señor , te están rogando
 Vuelvas los ojos de misericordia
 A los suyos , que están siempre llorando:
 Y pues te dexa agora la discordia ,
 Que tanto te ha oprimido y fatigado ,
 Y á mas andar te sigue la concordia ,
 Haz , buen Rey , que sea por tí acabado
 Lo que con tanta audacia y valor tanto
 Fue por tu amado padre comenzado.
 Con solo ver que vas , pondrá un espanto
 A la barbara gente , que adivino
 Yo desde aqui su perdida y quebranto.
 Quién dubda que el real pecho benigno
 No se muestre , en oyendo la tristeza
 Donde están estos miseros contino?
 Mas ay ! como se muestra la baxeza
 De mi tan rudo ingenio , pues pretendo
 Hablar tan baxo ante tan alta alteza.
 Mas la ocasion es tal , que me defiende.
 Mas á todo silencio poner quiero ,
 Que temo que mi platica te ofende ,

Y

Y al trabajo me llaman , á do muero.

Sale SEBASTIAN , Cautivo.

SEBASTIAN.

Hase visto cosa igual?
 Hay tierra tan sin concordia ,
 Do falta misericordia ,
 Y sobra la crueldad?
 Donde se hallará disculpa
 De maldad tan insolente ,
 Que pague el que es inocente ,
 Por el que tuvo la culpa?
 O cielos ! qué es lo que he visto?
 Este sí que es pueblo injusto ,
 Donde se tiene por gusto
 Matar los siervos de Cristo.
 O España ! patria querida ,
 Mira qual es nuestra suerte ,
 Que si allá das justa muerte ,
 Quitan acá justa vida.

PEDRO ALVAREZ.

Sebastian , dinos que tienes ,
 Que hablas razones tales?

SEBASTIAN.

Una infinidad de males ,

Y

Y una pobreza de bienes.

SAAVEDRA.

En ser , como eres esclavo ,
Se encierra todo dolor.

SEBASTIAN.

Otra pena muy mayor
Me tiene á mí tan al cabo.

PEDRO ALVAREZ.

De donde puede causarse
La pena que dices brava ?

SEBASTIAN.

De una vida que hoy se acaba ,
Para jamas acabarse.
Ya sabeis que aqui en Argel
Se supo como en Valencia
Murió por justa sentencia
Un morisco de Sargel.
Digo que en Sargel vivia ,
Puesto que era de Aragon ,
Y al olor de su nacion
Pasó el perro á Berberia :
Y aqui cosario se hizo
Con tan prestas crueles manos ,
Que con sangre de cristianos
La suya bien satisfizo.
Andando en corso , fue preso ,

Y

Y como fue conocido ,
Fue en la Inquisicion metido ,
Do le formaron proceso ,
Y alli se le averiguó
Como siendo bautizado ,
De Cristo havia renegado ,
Y en Africa se pasó :
Y que por su industria y mañas ,
Traidores tratos esquivos
Havian sido cautivos
Mas de seiscientos cristianos.
Y como se le probaron
Tantas maldades y errores ,
Los justos Inquisidores
Al fuego le condenaron.
Supose del moro acá ,
Y la muerte que le dieron ,
Porque luego lo escribieron
Los moriscos que hay allá.
La triste nueva sabida
Por los parientes del muerto ,
Juran y hacen concierto
De dar al fuego otra vida.
Buscaron luego un cristiano
Para pagar este escote ,
Y hallaronlo sacerdote ,

Y

Y de nacion Valenciano,
 Pidieron este á gran priesa
 Para executar su hecho,
 Porque vieron que en el pecho
 Traia la cruz de Montesa,
 La qual señal de victoria
 Que le cupo en buena suerte,
 Si en el suelo le dió muerte,
 En el cielo le dió gloria.
 Porque esta gente sin luz,
 Que en él tal señal han visto,
 Pensando matar á Cristo
 Matan al que trae su cruz.
 A su amo le compraron,
 Y aunque eran pobres, á un punto
 El dinero todo junto
 De limosna le allegaron.
 En nuestro pueblo cristiano
 Por Dios se pide á la gente,
 Para sanar al doliente,
 No para matar al sano.
 Mas entre esta descreida
 Gente y maldito lugar,
 No piden para sanar,
 Mas para quitar la vida.
 Hoy en poder de sayones

He

He visto al siervo de Dios
 No solamente entre dos,
 Pero entre dos mil ladrones.
 Iba el sacerdote justo,
 Entre injusta gente puesto,
 Marchito y humilde el gesto,
 A morir por Dios con gusto.
 Todo el pueblo se desvela
 En darle penas dobladas,
 Qual le da mil bofetadas,
 Qual sus blancas canas pela.
 Las manos que á Dios tuvieron
 Mil veces, hoy son tenidas
 De dos sogas retorcidas,
 Con que atras se las asieron.
 Al yugo de otro cordel,
 El humilde cuello lleva,
 Haciendo mil moros prueba,
 Quanto pueden tirar del.
 A ningun lado miraba
 Que descubra un solo amigo,
 Que todo el pueblo enemigo
 Entorno le rodeaba.
 Con voluntad tan dañada
 Procuran su pena y lloro,
 Que se tuvo por mal moro,

Quien

Quien no le dió bofetada,
 A la marina llegaron
 Con la víctima inocente,
 Do con barbaria insolente
 A una ancora le ligaron.
 Dos ancoras á una mano
 Vi yo allí en contrario zelo,
 Una de hierro en el suelo,
 Y otra de fe en el cristiano.
 Y la una á la otra asida,
 La de hierro se convierte
 En dar cruda y presta muerte,
 La de fe en dar larga vida.
 Ved si es bien contrario el zelo
 De las dos en esta guerra;
 La una del suelo afierra,
 La otra se ase del cielo,
 Y aunque corra tal fortuna
 Que asombre el cuerpo y el alma,
 Como si estuviese en calma,
 No hay desasirse ninguna.
 Sin yerro al hierro ligado
 El siervo de Dios se hallaba,
 Y en el cuerpo atado, andaba
 Espiritu desatado.
 El cuerpo no se rodea,

Que

Que le ata mas de un cordel,
 Mas el espíritu dél
 Todos los cielos pasea.
 La canalla, que se enseña
 A hacer nueva crueldad,
 Truxeron gran cantidad
 De seca y nudosa leña:
 Y una espaciosa corona
 Hicieron luego con ella,
 Dexando encerrada en ella
 La santa humilde persona.
 Y aunque no tienen sosiego
 Hasta verle ya espirar,
 Para mas le atormentar
 Encienden lejos el fuego.
 Quieren, como el cocinero
 Que en su oficio mas mirase,
 Que se ase y no se abrase
 La carne de aquel cordero.
 Sube el humo al ayre vano,
 Y á veces le dá en los ojos,
 Quema el fuego los despojos
 Que le vienen á la mano.
 Vase arrugando el vestido
 Con el calor violento,
 Y el fuego poco contento

Bus-

Busca lo mas escondido.
 Combatenle fuegos dos,
 El uno humano y visible,
 El otro santo invisible,
 Que es fuego de amor de Dios.
 Yo no sé á qual mas debia,
 Puesto que á los dos pagaba,
 Al que el cuerpo le abrasaba,
 O al que el alma le encendia.
 Los que estaban á mirarle,
 La ira ansi se les previerte,
 Que mueren por darle muerte,
 Y entretienense en matarle.
 Y en medio deste tormento
 No movió el santo varon
 La lengua á formar razon
 Que fuese de sentimiento.
 Antes dicen, y yo he visto,
 Que si alguna vez hablaba,
 En el ayre resonaba
 Y cielo el nombre de Cristo.
 Y quando en el agonía
 Ultima el santo se vió,
 Cinco ó seis veces llamó
 La Virgen Santa Maria.
 Al fuego el ayre le atiza,

Y

Y con tal ardor revuelve,
 Que poco á poco resuelve
 El santo cuerpo en ceniza.
 Mas ya que morir le vieron,
 Tantas piedras le tiraron,
 Que con ellas acabaron
 Lo que las llamas no hicieron.
 O santo Esteban segundo
 Que me asegura tu zelo,
 Que miraste abierto el cielo
 En tu muerte desde el mundo!
 Queda el cuerpo en la marina
 Quemado y apedreado,
 Y el alma vuelo ha tomado
 Acia la region divina.
 Queda el moro muy gozoso
 Del injusto yerro hecho,
 El turco está satisfecho,
 Y el cristiano temeroso.
 Yo he venido á referiros
 Lo que no pudistes ver,
 Si os lo ha dexado entender
 Mis lagrimas y suspiros.

SAAVEDRA.

Dexa el llanto, amigo, ya,
 Que no es bien que se haga duelo

V

Por

Por los que se van al cielo ,
 Sino por quien queda acá.
 Que aunque parece ofendida
 A humanos ojos su suerte ,
 El acabar con tal muerte
 Es comenzar nueva vida.
 Mide por otro nivel
 Tu llanto , que no hay paciencia
 Que las muertes de Valencia
 Se venguen aqui en Argel.
 Muestrase allá la justicia
 En castigar la maldad ,
 Muestra acá la crueldad
 Quanto puede la injusticia.

SEBASTIAN.

En tan amarga querella
 Quién detendrá los gemidos?
 Ellos con culpa punidos ,
 Nosotros muertos sin ella.

PEDRO ALVAREZ.

Bastabanos ser cautivos
 Sin tener mas desconciertos ,
 Que si allá queman los muertos ,
 Abrasan aca los vivos.
 Usa Valencia otros modos
 En castigar renegados ,

No

No en publico condenados ,
 Mueran á tosigo todos.
 Mas un moro viene aca ,
 No estemos juntos aqui ,
 Saavedra por alli ,
 Yo y Sebastian por aca.

Entranse.